

COLOMBIA RECLAMA ACCIONES MULTILATERALES PARA EVITAR CONTAGIO DE CRISIS FINANCIERA

*Intervención del presidente Andrés Pastrana,
ante el Consejo Permanente de
la Organización de Estados Americanos OEA.*

Washington, 29 de octubre de 1998

Quiero ante todo expresar al Presidente el Consejo Permanente, Embajador Francisco Paparoni, y al Secretario General, ex presidente César Gaviria, mis agradecimientos por la gentil invitación a esta sede de la Organización de los Estados Americanos. Deseo, entonces, compartir con ustedes algunas reflexiones en torno a la Organización y al momento por el cual atraviesa nuestro continente.

**Señor Presidente, señor Secretario General,
Señores Embajadores:**

En los albores del nuevo milenio, soy un firme convencido de que una nueva era, más armónica y fecunda, está en marcha en las relaciones interamericanas. Si en Europa fue la fuerza arrolladora de la democracia la que derrumbó el muro de Berlín y produjo el reencuentro de ese continente, en América también necesitamos derribar las barreras invisibles y a veces, recurrente, del antagonismo y la desconfianza.

Al hacerlo, redescubrimos nuestras identidades. Estas se enmarcan en la democracia y la apertura racional de nuestras economías en beneficio de los verdaderos intereses de nuestros pueblos.

El avance de la globalización hace imperativo reforzar los alcances y las responsabilidades del regionalismo. En nuestro continente, este se sustenta en la conciencia colectiva de nuestras nacionalidades y en las virtudes y propósitos de nuestros próceres. Por ello, el regionalismo, en el ámbito de la OEA está fundamentado firmemente en una tradición histórica.

Propugnamos por un regionalismo abierto nutrido, a su vez, por subregiones que lo dinamizan y lo enriquecen, ajeno a las fragmentaciones y egoísmos que armonice sus propósitos con los de las Naciones Unidas, impulsando la paz, la justicia y el desarrollo económico y social.

En este marco, el sistema interamericano debe mostrar su utilidad para incorporar los intereses legítimos de todos los Estados Unidos y preservar sus derechos

inalienables. Por lo tanto, su contribución a la gobernabilidad democrática, a la seguridad colectiva, a la integración en el hemisferio es insustituible.

**Señor Presidente, señor Secretario General,
señores Embajadores:**

Con el proceso que nos hemos propuesto para la creación de una zona de libre comercio continental para el año 2005, resulta evidente que, a la OEA, le corresponden nuevas funciones. La red de compromisos recíprocos, derivados de las Cumbres Presidenciales, de las conferencias y otros foros hemisféricos facilitará el logro de nuestros objetivos y aspiraciones.

En ese marco debemos propiciar la participación creciente de las Organizaciones No Gubernamentales, del sector privado, de los diferentes gremios de nuestras sociedades. Su contribución le imprimirá al sistema interamericano renovado dinamismo.

Es satisfactorio constatar que, gracias al aporte y la voluntad política de sus Estados miembros y al trabajo mancomunado que se ha venido realizando con la Secretaría General, nuestra Organización ha evolucionado positivamente y está más comprometida con la agencia hemisférica que nos impone el momento histórico actual.

Tenemos hoy una Organización más moderna y acorde con las realidades hemisféricas, que trabaja en el fortalecimiento de la democracia y el respeto a los derechos humanos; en el incremento de comercio y la integración por el logro del desarrollo sostenible, en la erradicación de la pobreza, la marginalidad y el atraso; y en la búsqueda de acciones coordinadas en la lucha contra las drogas ilícitas, el terrorismo y la corrupción.

La OEA ha pasado de ser una entidad meramente asistencialista para transformarse en la promotora de una cooperación internacional dinámica y participativa, y en un eje de coordinación entre las instituciones del sistema interamericano.

Sin embargo, tenemos todavía un largo camino por transitar. La credibilidad de la OEA ha crecido en todos los ámbitos del continente. Su presencia y su disponibilidad como mecanismo de consulta y de acción concertada constituye, a finales del siglo XX, un valioso patrimonio del continente. La organización está mejor dotada para el logro de la paz, la solución de las controversias y la preservación de la democracia.

Debemos seguir trabajando en el seguimiento de los compromisos que le fueron asignados a la Organización en la Cumbre de Santiago de Chile y en la preparación de la próxima Cumbre Presidencial de Canadá; simultáneamente debemos impulsar su modernización y fortalecimiento, así como la reestructuración de la Secretaría General.

En cada una de estas áreas deberán tomarse en cuenta tanto las posiciones nacionales como la óptica de las subregiones, de manera tal que se refuercen los propósitos de unidad, de cooperación y de integración con los que nos hemos comprometido.

Permítame destacar, en este sentido, la tarea adelantada por el Secretario General César Gaviria, al frente de la Organización desde donde ha promovido con enorme visión y equilibrio efectivas reformas, interpretando el sentir y las necesidades de los países miembros para encauzar la OEA por la senda del cambio. Como él bien lo afirmó, «no fue elegido para administrar la rutina». Por ello tiene ahora la misión de completar esta obra compartida.

Señor Secretario General:

Usted fue un gran Presidente de Colombia. Sus generosas palabras de apoyo son una muestra irrefutable de la grandeza que ha caracterizado la trayectoria de su vida al servicio de nuestra Patria.

Su análisis certero e imparcial me anima, aún más, a continuar con la tarea de cambio y de reconciliación de los colombianos.

Tengo la certeza de que con actitudes nobles como la suya nuestra compleja y difícil labor será posible. Usted que, también ha sido, un luchador incansable en la búsqueda de la paz hace honor a su condición de ex presidente y, a semejanza del gran caudillo liberal que fue Benjamín Herrera, ha colocado la Patria por encima de los partidos.

Con el apoyo de los colombianos, de los partidos políticos, de la iglesia, de la sociedad civil en su conjunto, el Gobierno que presido ha iniciado el camino hacia la solución política del conflicto interno. Sabemos que será un camino largo y lleno de obstáculos, pero estamos decididos a recorrerlo. Tenemos fe en el futuro, confianza en nuestra gente y en la política que hemos diseñado, sustentada en tres pilares fundamentales: los diálogos de paz, la reforma política y, lo que he denominado, un plan Marshall para la paz.

Desde cuando asumí el mandato e inicié los primeros esfuerzos hacia la paz, he recibido el respaldo político de numerosos países, así como de distintas organizaciones internacionales. Hace pocos días, en la Cumbre Iberoamericana celebrada en Oporto, se adoptó una declaración especial en la cual los Jefes de Estado y de Gobierno. En ella, expresaron su apoyo incondicional al proceso de construcción de la paz emprendido por el Gobierno de Colombia, con el fin de alcanzar una solución definitiva a la confrontación armada.

La voz de aliento y solidaridad de la Organización de los Estados Americanos constituirá también un estímulo que los colombianos valoraremos en toda su dimensión.

La diplomacia para la paz que estamos adelantando ha comenzado a dar sus frutos. Varios países amigos han mostrado disposición positiva para la movilización de recursos, en forma directa no a través de organismos multilaterales, como contribución a los esfuerzos que Colombia debe efectuar para crear condiciones económicas y sociales que le garanticen a la paz un piso sólido y perdurable.

Confiamos en que, con el apoyo y la cooperación de la comunidad internacional, la paz en Colombia traiga como consecuencia la eliminación de los cultivos ilícitos. El desarrollo alternativo de productos agrícolas forma parte fundamental de nuestra estrategia de paz. Todos sabemos lo que para el hemisferio y para humanidad entera significaría alcanzar un logro de esta naturaleza.

Colombia y otros Estados del continente hemos cargado el lastre del programa de las drogas. Ahora, después de muchos años perdidos entre prevenciones y mutuas inculpaciones, comenzamos a ver renacer nuestras esperanzas de superar este tremendo flagelo. En el ámbito hemisférico y mundial se ha entendido que la correponsabilidad y la activa y generalizada cooperación internacional son la clave para empezar a buscar soluciones definitivas.

Por ello damos la mayor importancia a las negociaciones que levan a cabo en el seno de la CICAD para diseñar y poner en práctica el mecanismo multilateral de evaluación y seguimiento de los esfuerzos y políticas nacionales contra las drogas. Creemos que este mecanismo, basado en la transparencia y en la aplicación de instrumentos objetivos de medición para todas las naciones, significará un gran avance en el hemisferio.

Señor Presidente:

En el tema del terrorismo estamos listos para participar efectivamente en la próxima conferencia que, sobre el particular, se celebrará en Mar del Plata, Argentina, con el fin de fortalecer la estrategia hemisférica frente a tan angustioso problema. En ese sentido nos hemos ofrecido como sede de la reunión de expertos nacionales que habrá de abordar el grave problema del crimen y la delincuencia, aspecto que en buena hora entró a formar parte de las prioridades de esta Organización.

Dentro de esta agenda debemos avanzar en el camino que hemos iniciado en la lucha contra la corrupción. La convención suscrita en el marco de la organización es un buen ejemplo de lo que puede ser nuestra acción concertada. No podemos ahorrar esfuerzos hasta lograr preservar a las democracias del continente de este mal que las debilita y las hace perder credibilidad frente a nuestros pueblos.

En materia de derechos humanos, estamos convencidos de que las acciones en el hemisferio deben apoyarse en una política basada en principios y que involucre a todos los países sin excepción. En ese sentido, los mecanismos previstos en la

convención Americana sobre Derechos Humanos y la competencia de los órganos del sistema, Comisión y Corte Interamericana de Derechos Humanos, deben ser aceptados por la totalidad de los Estados miembros de la Organización. La aplicación del Derecho Internacional Humanitario, por su parte, debe ser un compromiso primordial en el hemisferio.

Mi gobierno ha asumido un compromiso indeclinable a favor del respeto y la promoción de los derechos humanos. Somos conscientes de lo que esta tarea representa en circunstancias de confrontación violenta como las que hemos debido afrontar. Pero justamente la experiencia de nuestras propias dificultades nos ha enseñado a valorar en su máxima expresión el dignificado del respeto a la vida, a la libertad de expresión y a las demás libertades públicas. Esta será, pues, nuestra meta.

Señor Presidente:

La acción multilateral será una poderosa herramienta del siglo XXI, para propiciar una nueva cultura en las relaciones externas, una cultura en la cual la confrontación y el unilateralismo sean completamente sustituidos por la cooperación, la asociación y la solidaridad.

El fortalecimiento de la concertación en el contexto hemisférico es fundamental para nuestra Organización. La acción coordinada debe conducir a que nuestra gestión trascienda el hemisferio y contribuir a que América Latina y el Caribe, con el concurso de los Estados Unidos y Canadá, pueda concretar sus esfuerzos de concertación.

En este sentido, la solución pacífica de las controversias debe constituirse en eje vital de nuestra gestión como Estados. Quiero expresar en nombre del pueblo y del gobierno de Colombia una calurosa felicitación a los pueblos hermanos de Ecuador y Perú, a sus respectivos gobiernos y a sus ilustres mandatarios por el acuerdo suscrito el pasado 26 de octubre sobre la dilatada disputa territorial de más de 56 años.

Han demostrado ustedes ante el mundo que América es un nuevo continente en el que los falsos nacionalismos, hirsutos y beligerantes, están cediendo ante el diálogo y la negociación, no obstante lo complejo y sensible de las diferencias que pueden afrontar. Quiero, igualmente, hacer llegar mi admiración y reconocimiento a los Estados garantes del Protocolo de Río de Janeiro, Argentina, Brasil, Chile y los Estados Unidos, cuya participación fue fundamental para este logro que enorgullece al continente.

**Señor Presidente, señor Secretario General,
señores Embajadores:**

Como lo señalé recientemente ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, Colombia apoya los esfuerzos encaminados al control del armamentismo, la

búsqueda sistemática del desarme como propósito *máximo* y la destinación prioritaria de los recursos mundiales y regionales al desarrollo. Por ello, juzgamos indispensable avanzar en el control y el desarme gradual de las armas de destrucción masiva, así como en el control eficaz del tráfico ilegal de armas del que son víctimas miles de hombres, mujeres y niños que diariamente caen en los cuatro puntos cardinales, en especial en los países en desarrollo, blanco de la delincuencia y el terrorismo.

Como complemento, la organización podría también hacer de la seguridad ciudadana otro asunto de su reflexión cotidiana. Compartir experiencias y recomendar acciones específicas para la convivencia ciudadana mediante la promoción de los métodos alternas de solución de controversias, sería un gran aporte de la organización con los ciudadanos de América.

Dado el avance y el ritmo francamente alentador con el que se ha avanzado al interior de la OEA en la adopción de medidas de fomento de la confianza, más allá incluso de lo que se ha logrado en el seno de la Organización de Naciones Unidas, el paso lógico a seguir debe ser el de indicar las consultas entre países para avanzar en los temas de desarme.

En mi sentir, en nuestro continente se están creando estas condiciones para enfrentar el tema del control de armas convencionales. Por ello, resulta tan importante la iniciativa presentada hace pocas semanas por los gobiernos de Estados Unidos y Brasil para iniciar en firme las negociaciones para preparar una Convención Interamericana sobre Transparencia en las adquisiciones de armas convencionales. Esta propuesta empezó a ser discutida esta semana en el seno de un grupo de trabajo de la comisión de seguridad hemisférica de esta organización.

Como antecedente cabe recordar que América Latina, desde hace 25 años se convirtió en la primera región libre de armas nucleares al suscribir el tratado de Tlatelolco.

Colombia respaldará con entusiasmo todos estos pasos que nos deben conducir a afianzar la paz regional y que serán preámbulo para la próxima reunión hemisférica sobre seguridad que deberá reunirse a comienzos del próximo siglo.

Señores Embajadores:

Los países de América Latina y el Caribe no podemos ser víctimas inocentes de la crisis financiera internacional, luego de los enormes esfuerzos que ha demandado la consolidación de la democracia, los cambios estructurales y las políticas de ajuste que hemos venido aplicando. Las naciones desarrolladas y los organismos financieros internacionales deben desplegar acciones enérgicas y sin vacilaciones para evitar que el contagio financiero lleve a la región a una encrucijada de consecuencias incalculables. Sólo de esa manera podremos disponer de un

ambiente apropiado para fortalecer nuestras democracias a la par del desarrollo económico social.

Colombia, en su historia diplomática ha estado íntimamente ligada al origen, desarrollo y modernización del sistema interamericano. Hoy deseo renovar expresamente nuestro compromiso y nuestra fe en la Organización. Nuestra decisión de contribuir sus propósitos es indeclinable. Esta casa es para mi país, el escenario por excelencia para que soñemos unidos en un mejor destino para América.